



**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Dossier: Militancias

Intercambio con lxs autores y comentarios del público

Mora González Canosa:

En principio queremos agradecerles mucho a todos y a todas nuestras comentaristas por la lectura. Esta idea de las lecturas cruzadas entre equipos y libros ha sido muy estimulante y les agradecemos un montón. Abrimos ahora la conversación a preguntas, intervenciones, comentarios. Alfredo

Alberto Bozza:

Para romper el hielo voy a hacer una pregunta crítica sobre el libro *Futuros en pugna*. Ustedes mencionan en el texto varias veces cómo la conflictividad interna y la derechización tienen también como correlato o como condicionante factores externos que incidieron en la base de fenómenos catastróficos que rodearon la Argentina de 1973, como son el golpe de Estado en Uruguay y, sobre todo, el Pinochetazo de septiembre de 1973. En varios artículos esos episodios aparecen referidos como condicionantes. ¿Ustedes exploraron también o hay una hipótesis acerca de la gravitación de la Guerra Fría a través de algunos actores concretos dentro del peronismo, como sí lo dice sobre todo Juan Carnagui, con una derecha que se propone directamente una desarticulación? ¿Vinculan esa contraofensiva desde el lopezrreguismo y el Rodrigazo con investigaciones que buscan la ligazón con políticas supranacionales? Porque hay artículos que hablan de Ezeiza y de una gravitación más directa del anti-comunismo internacional en la Guerra Fría dentro de esa pugna política. Entonces mi pregunta apunta a si creen que el lopezrreguismo es o no el puente de

esa penetración de ese intento de desestabilización, sobre todo porque hay documentaciones que vinculan a estos dos personajes, al embajador norteamericano en España Robert Hill y a López Rega. El embajador estuvo en Argentina en el año 1973. No lo digo para plantear la idea del carácter conspirativo del proceso externo, pero siempre es un estímulo pensar que pudo haber vinculaciones mucho más reales o efectivas que pudieron incidir en la conflictividad interna en la época de la derechización. Y lo mismo cabe decir con respecto al Rodrigazo y las políticas económicas que tendían a revertir el proyecto inicial de un Pacto Social.

Fernanda Tocho:

Si les parece sumamos algunas preguntas más y comentarios, y después sí hacemos una devolución general. Al pensar en los dos libros, un valioso aporte que aparece a simple vista y se nota en ambas compilaciones es la preocupación por la temporalidad histórica. Son dos libros en los que, más allá de no plantearlo de manera explícita como un problema metodológico o un enfoque tan evidente, conllevan un ejercicio teórico metodológico muy consistente al intentar reponer ese tiempo histórico, sus sentidos, los contextos, es decir, esta cuestión dinámica y relacional en la que se insertan las experiencias y los sujetos. En el caso del libro *La nueva izquierda*, su enfoque provee una herramienta muy potente para intentar contrarrestar aquellas miradas que veían allí prácticas irracionales, mesiánicas, aisladas del conjunto social, etc. También el libro *Futuros en pugna*, en el que ya desde el título aparece esa apuesta por recuperar las concepciones y sentidos propios de la política en esa coyuntura histórica, y esas multitemporalidades, debatiendo e intentando contrarrestar otras narrativas que vieron allí todo menos política, todo menos democracia, o, al menos, en ese sentido tan restrictivo y muy limitado en el que se la pensó post 1983. Ahora, recuperando entonces este aporte que está presente en los dos libros y en los dos proyectos de investigación, la cuestión de la temporalidad como algo central para aportar inteligibilidad y comprensión a esta etapa, pensaba también que en las dos obras hay una enunciación, tal vez en el artículo de Cristina Tortti incluso un poco más explícita, de la cuestión de las prolongaciones de algunas de estas experiencias de modo más latente o de manera más pronunciada y reactiva hacia los años ochenta. Por ejemplo, en el artículo sobre *Controversia* hay un hilo que se intenta trazar para pensar la continuidad de estas experiencias y sentidos en los años ochenta; o en la introducción del libro *Futuros en pugna* eso está muy claro también: la idea de la multitemporalidad, los

desacompasamientos y el diálogo permanente con esas formas de la política que en los años ochenta se intentaron erradicar de raíz, pero que están ahí todo el tiempo emergiendo de manera activa o reactiva. Entonces, la pregunta para quien quiera responder de cualquiera de los dos proyectos y libros, también pensando en líneas de investigación a futuro, es cómo piensan esta idea de la prolongación temporal de estas experiencias y activismos de los sesenta y setenta más allá del corte que significó la dictadura y 1983. Si quieren, tal vez, profundizar sobre esa cuestión...

Mora González Canosa:

Yo sumo un comentario más. Escuchando las lecturas cruzadas y qué es lo que cada comentarista elegía destacar pensaba que, si bien los libros son el resultado de un trayecto, quizás también podían ser pensados como materia prima para futuros proyectos. Es decir, me preguntaba en qué medida podíamos valorarlos como punto de llegada, pero también como plataforma, como material para elaborar agendas de trabajo. Pensaba que quizás en estos libros tenemos una materia prima para pensar una suerte de historia conceptual de ciertos términos muy cargados de sentido, como puede ser “democracia”, que es lo que nos trae *Futuros en pugna*; o más en general para pensar las formas de la política, las formas posibles de la “democracia”, el “peronismo”, el “socialismo”, la “revolución”. Lo digo porque me parece que eso caracteriza a los libros y a nuestras miradas como equipos de investigación, siempre atentas a tratar de reponer —y por eso hablaba de una suerte de historia conceptual— los distintos sentidos que los actores le daban a estos términos en aquella época. Evidentemente hay en esa idea una suerte de labor deconstructiva, en sociología diríamos desnaturalizadora, apelando al tiempo como recurso para desnaturalizar algunas cristalizaciones del presente. ¿Qué significa hoy para nosotros democracia después del período de la “transición”? ¿Cuáles son los múltiples sentidos que puede asumir el término democracia en relación al pasado reciente? Porque incluso en los pasados que analizaron estos libros ese término no asumió para todos los actores el mismo sentido. O, pos transición, los múltiples sentidos que siempre puede convocar el Peronismo tratando de naturalizar sus distintos presentes, que son siempre obvias operaciones de la hegemonía. Y, ni hablar, de esta labor de reponer los sentidos que solieron rodear términos como Socialismo y Revolución, por decirlo rápido, pos caída del Muro de Ber-

lín. Hay ahí una tarea de reponer sentidos “en pugna”. Voy a volver al título de los y las compañeras, sobre esos términos que obviamente nos hablan de las posibilidades de lo que pudo ser, de aquellas cosas que queremos recuperar para futuros posibles. Volver sobre esta multiplicidad de sentidos en disputa, aplanados muchas veces por la historia, por las naturalizaciones propias de cada coyuntura, porque siempre algún conjunto de sentidos hegemónicos alrededor de cada término se asienta. Traigo esos términos, entonces, porque me parece que tienen mucha pregnancia en nuestros trabajos como objetos de disputa de ese tiempo. Y ahora pensaba en qué medida podemos tomar los libros como materia prima para pensar cuestiones alrededor de eso.

María Cristina Tortti:

Solamente un comentario en general, un poco respondiendo, pero primero agradeciendo porque seguro habrá comentarios menos elogiosos que, por ahí, se los ahorraron. Sobrevoló sobre todo en el comentario de Javier Trímboli una —digamos— apuesta en un marco más amplio: por qué estudiar estos temas, sus posibles alcances. Hay muchas respuestas. Nosotros hemos intentando siempre movernos dentro de marcos académicos, digo académicos en el sentido de proceder a través de la investigación y el análisis hasta donde nos lleven. Creo que en eso está todo el equipo, los presentes y algunos que ya se cambiaron de lugar, que están haciendo otra cosa, pero es una cosa compartida. Pero yo si tuviera que hablar en términos personales, dar una explicación individual y en cierto modo generacional, y que no tiene por qué involucrar a los demás: para mí fue desde el principio la necesidad de entender. Eso fue lo que siempre me movió y siempre lo sentí como una forma de elaboración intelectual. Eso desde mí. No tiene por qué ocurrirle a los demás, que son mucho más jóvenes y que tienen también otras ideas, pero yo creo que en muchos, en opiniones del tipo de las mías, en conceptualizaciones cercanas, etcétera, hay mucho de eso. Por lo menos, en términos generacionales. No tanto para intervenir en disputas actuales o traer y tirar de un hilo de aquellas ideas para incidir en discusiones actuales, sino para comprender una experiencia que fue una experiencia enorme para la sociedad argentina, en su apuesta y en su derrota. Eso nada más. Un comentario casi psicoanalítico.

Horacio Bustingorry:

Quería hacer un comentario retomando la pregunta de Javier al final de su intervención, con respecto a esto de si existe una articulación entre dos derrotas, la de la “nueva izquierda” y la de la clase trabajadora o si eso va por dos carriles diferentes. Yo quisiera sumar que también que es muy difícil pensar la CGT en el periodo. Uno puede tomar de todo el proceso de radicalización, por ejemplo, la experiencia de las coordinadoras que hoy mencionaba Mariela Stavale y podríamos entenderlo como parte de la “nueva izquierda”, que está presente en uno de los libros, pero también la clase trabajadora se manifiesta con otras expresiones que también van a ser muy cuestionadas posteriormente, con el golpe de Estado de 1976. Alberto Bozza mencionaba hoy la “noche de las corbatas”. Norberto Centeno era un abogado del sindicalismo ortodoxo y fue quien pensó la Ley de Contrato de Trabajo en el momento en el que estaba José Ignacio Rucci en la Confederación General del Trabajo. Esta ley se aprueba durante el gobierno de Isabel, pero después fue fuertemente cuestionada por el conjunto del empresariado al punto que se produce un *lock out* patronal en febrero de 1976, un mes antes del golpe, repudiando esa ley impulsada desde el sindicalismo ortodoxo calificada como “sovietizante”. Y esa ley fue barrida ya con la dictadura, la destrozan en términos del articulado que no se ha recuperado hasta el día de hoy y que, insisto, fue una ley impulsada genéricamente por lo que se denomina el sindicalismo ortodoxo y la burocracia sindical. Entonces la cuestión de cómo pensamos también a la clase trabajadora en el período me parece que es un gran desafío que nos convoca a seguir analizando en esta etapa.

Laura Lenci:

Una reflexión breve sobre cómo seguir, sobre cómo estos libros son un puntapié, un insumo. A mí, de nuevo, me parece que esto estuvo en la pregunta de Fernanda, pero también estuvo en lo que nos leyó Javier. Me parece que de alguna manera los ochenta son los años que nos están interpelando de manera fuerte y de alguna manera el proyecto nuevo de investigación que presentamos ahora tiene que ver justamente con eso. Nos habíamos dedicado a tres años y los habíamos mirado con lupa, y dentro de esos tres años sobre todo en los primeros tiempos, es decir se hablaba sobre el primer período del tercer gobierno peronista. Y eso un poco responde a la

pregunta que realizó Mariela Stavale en su intervención sobre *Futuros en pugna* sobre por qué 1975 está tan diluido en el libro. Pero en el nuevo proyecto en realidad lo que nos empezó a interesar colectivamente, es avanzar en la década del ochenta. Y pensar un período bastante más largo que de alguna manera intente, de atrás para adelante o de adelante para atrás, vincular esos años que son los años que más hemos trabajado con lo que en el nuevo proyecto se llama la pos-dictadura. Pensar algo más a largo plazo, trazando vínculos, tratando de pensar continuidades y rupturas entre períodos que parecen diametralmente opuestos y contradictorios pero entre los cuáles de alguna manera hay resonancias, pensar cómo hay aspectos que tienen una elasticidad temporal, no sé... tiempos más elásticos, no se me ocurre en este momento otra metáfora. Para ese lado vamos yendo.

Y respecto de la pregunta de Alberto Bozza: no, nunca nos metimos con la cuestión de la Guerra Fría. Iba a haber un artículo, en el borrador de *Futuros en pugna* había un artículo sobre el golpe de septiembre de 1973 en Chile, pero sobre todo sobre las repercusiones en Argentina de ese episodio. Es un artículo que finalmente no fue. Pero no hemos trabajado específicamente eso que vos nos preguntabas. Aunque sí, es muy interesante. Sobre todo ahora que hay documentación desclasificada de la CIA.

Alberto Bozza:

Porque había mucha preocupación, desde distintas agencias norteamericanas, sobre la incógnita de Perón, la incógnita de Cámpora. Y, sobre todo, una obsesión muy clara en torno a la vinculación con Cuba. Eso es un tema obsesivo y permanente que aparece en los documentos estadounidenses, es para pensarlo.

Roberto Pittaluga:

Una de las cosas que se me ocurre es que *Futuros en pugna* tiene, como contaba Laura, una parte importante de textos que se empiezan a definir en el primero de los proyectos de investigación, que estaba más enfocado en el año 1973. Y me parece que eso evidencia cierta

preocupación que se puede leer como síntoma de una discusión con la historiografía que se consolidó en los años ochenta. Entonces también hay una pregunta común ahí, en ambos libros, en términos de lo que comentaba Javier: conozco la trayectoria de los dos grupos de investigación y sus miembros y, de alguna manera, vienen batallando desde tiempos muy tempranos contra ese achatamiento de la mirada sobre los años sesenta y setenta. Y en el nuestro me parece que hay también una preocupación que aparece más sintomáticamente: la preocupación por recuperar la política, las perspectivas políticas y complejizar entonces a los años ochenta por trasvasamiento. Qué significa la política en los años ochenta, incluso la política historiográfica. Entonces me quedaba pensando en la temporalidad que está en el título de *Futuros en pugna*, que se trata de una temporalidad bifurcada pero además de cadencias y proyecciones distintas, de modo que esos futuros no son equivalentes temporalmente, tienen modos de ser temporales distintos. En otras palabras, el futuro que gana, el victorioso, tiene una relación más “directa” con los años ochenta. En cambio, el futuro que es derrotado, el que de alguna manera está en este título *La nueva izquierda*, y que también es parte de nuestro libro, es un futuro que hay que hurgar de una manera mucho más fragmentada, buscando los trozos y tratando de conectar esos trozos, ya que no es posible abordarlo directamente de modo integral. Entonces, al menos nosotros, estamos condenados a construir perspectivas parciales a partir de juntar los fragmentos, de proponer los enlaces entre esos pedazos. Cualquier perspectiva general, totalizadora, actúa como horizonte, como un punto quimérico, como algo que nos alienta a construir esa otra historia pero que en definitiva no vamos a poder alcanzar nunca, precisamente porque nos ponemos del lado de los vencidos. Es decir, que se trata de integrar esta cuestión de la derrota en la propia producción historiográfica. No se trata de una especie de demérito fáctico, sino de pensar cómo se habla desde la derrota, cuál es su lengua, cómo se escribe desde ella.

Mariela Stavale:

Yo pensaba, escuchándolos, en un aporte que aparece específicamente en *Futuros en pugna*, que también puede ponerse en diálogo con los aportes del libro *La nueva izquierda*, que tiene que ver con esto que decían ustedes (incluso pensando en el puente entre el proyecto más centrado en

el año 1973 y el proyecto nuevo) de pensar el concepto de democracia. Me parece que ese fue el vertebrador, el concepto de democracia en el año 1973 y los significados que tuvo para los actores que hacían política en esa época y también cómo nos permite pensar en términos de continuidades, pero también de rupturas, con los sentidos que el concepto adquiere, pensar el período posdictadura. Y en la actualidad, también tejiendo un puente con la intervención de Javier y su referencia a la película *Argentina, 1985*. Me parece que ese es un aporte del libro. Yo me quedé con ese concepto: ¿cómo se piensa la categoría de democracia en esa época, en ese momento? Como un concepto para hacer la revolución. También ahí el artículo que no fue sobre Allende y el golpe de Estado en Chile, me imagino, hubiese entrado en diálogo.

Laura Lenci:

Iba en la dirección de cómo la reciente democracia argentina recuperada en el año 1973, rápidamente va a ser muy comprimida por los avances del golpe en Chile. Cómo se recibe y cómo impacta el Golpe de Chile en la Argentina. En esa primavera que ya está “otoñificándose”.

Jorge Cernadas:

Un pequeño comentario. Pensaba en este tema que trajeron si no recuerdo mal, sobre la clase trabajadora y la izquierda revolucionaria como dos actores distintos. Creo que son analíticamente distinguibles, pero a mí lo que siempre me atrajo del concepto de “nueva izquierda” de María Cristina Tortti es que me parece que entre sus muchas virtudes está la capacidad de reponer implícitamente el punto de vista de los adversarios. Muchas veces, algún estudiante decía: “pero ¿qué tiene que ver una vanguardia artística con organizaciones político-militares?”. Lo que tiene que ver es que todos fueron caracterizados, visualizados, como adversarios políticos por los sectores del poder, y tratados como tales. Voy a tratar de explicarlo de forma corta, seguramente lo haré mal, pero por ejemplo, cuando sobre el final del artículo con Ana Barletta comentamos ese chiste sobre cómo desde la izquierda se denunciaba a la burocracia sindical por traidora, y esto y lo otro, y la burocracia sindical, a su vez decía “el empresariado de mierda, ellos son los terroris-

tas, los empresarios, los que hacen los cambios”, etcétera. En realidad, los dos perdieron. Me parece que incluso el propio proyecto sindical, es decir, lo que tenía de defensa del trabajo, la fuerza de la vieja y tradicional estructura sindical, también se debilitó porque mataron primero a la izquierda. También ellos terminaron a su modo debilitados. Tan obsesionados estaban con la izquierda que se los llevaron también puestos a ellos. Muchos fueron en cana, dicho sea de paso. Eso me parece que es lo que conecta una cosa con la otra: es decir, hasta qué punto —mejor, peor, regular— cualquiera de estos dos actores expresaba el poder del trabajo. Y habría que pensar la dimensión relacional del concepto de la izquierda, o sea, que otros también pueden definir quién es el adversario, quién es el enemigo, a quién hay que matar sí o sí. Ahí sí que empiezan los matices, pero son matices dentro de un mismo actor, me parece a mí. Creo que es un enorme acierto que siempre le di a este concepto de la “nueva izquierda”: que nos habla también de quienes estaban enfrente.

María Cristina Tortti:

Que jugaban. Y también sabían cooptar.

Jorge Cernadas:

Por supuesto. Cooptar, pelear, corromper.

Mora González Canosa:

Si les parece bien, cerramos aquí la conversación. Les agradecemos mucho. Seguiremos todos y todas conversando. Ojalá sea así.